

Emilio de Ípola
Sociología de arrabal

Por Germán J. Pérez

Barrio, barrio
Que tenés el alma inquieta
De un gorrión sentimental
Penas ruego
Es todo el barrio malevo
Melodía de arrabal

Introducción

La reconstrucción de las ciencias sociales en la Facultad de Humanidades de la UNMdP se inició con la reapertura del Departamento y la Carrera de Sociología en 2007, al comando del entonces Director y actual Decano, Enrique Andriotti Romanin. Diez años después, junto al Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP), bajo la dirección de Germán J. Pérez, y la flamante reapertura del Departamento de Ciencia Política, dirigido por Lucas Martín, ambas instituciones (re)creadas en 2015 y 2016, respectivamente, se decide otorgar el Doctorado *Honoris Causa* al Dr. Emilio de Ípola por sus aportes al diálogo entre ambas disciplinas y su inquebrantable compromiso con la experiencia y la teoría de la democracia. Ese evento significó para muchos de nosotros/as una manera de plantear una relación con las ciencias sociales a través de una obra, al mismo tiempo, rigurosa, irónica y experimental. Si la ilustración es una “actitud”, como ha sostenido el filósofo enmascarado, esa era la nuestra.

Entre anécdotas que parecen sueltas pero confluyen en una mitología histriónica con la que Emilio reconstruye la ajetreada historia de las ciencias sociales nacionales -el volumen *Tristes Tópicos de las Ciencias Sociales* es una manifestación genial de esa

operación narrativa¹- y una conferencia brillante sobre la relación entre sociología y democracia, uno de sus temas permanentes, sobre todo en las exploraciones sobre Durkheim como retoma Federico Lorenc Valcarce en su aporte a este dossier, transcurrieron aquellos días de la primavera de 2017. En las fotos siguientes se lo ve en plena conferencia en el Aula Magna Maggi con la recordada María Coira, Decana de la Facultad en ese momento, y los Directores del Departamento de Ciencia Política y del CESP ya mencionados.



¹ De Ípola, E. (2006) *Tristes Tópicos de las Ciencias Sociales*, De la Flor.



Una vez embarcados en mareas deipoleanas, decidimos extender la celebración de su obra y su compañía a un seminario que se realizó en el mes de noviembre en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, su Facultad, con la participación de destacados/as colegas que aceptaron con entusiasmo la revisión de diversos aspectos de su trabajo. De Ípola comentó pacientemente las intervenciones, una por una, con la agudeza del que sabe leer y escuchar, un saber que en el universo de Ípola asume la forma de una *praxis* teórica y política. En la foto de abajo se puede ver el afiche, hoy se diría *flyer*, de aquel seminario.

Seminario: "En torno a la obra de Emilio de Ípola"
Sede Facultad de Ciencias Sociales, UBA (Santiago del Estero 1029) Aula SG300

Martes 7 de noviembre 17 hs: Panel "Emilio y la sociología"
Exponen: Denis Baranquer (UNaM)-Mario Pecheury (UBA/CONICET)-Francisco Naishtat (UBA/CONICET)-Natalia Romé (UBA/CONICET)
Coordinador: Lucas Martín (CONICET-IGG-UBA/UNMdP)
Comenta Emilio de Ípola

Miércoles 8 de noviembre 17 hs: Panel "Emilio y la política"
Exponen: Gerardo Aboy Carlés (CONICET-IDAES/UNSaM)-Ana Soledad Montero (UNSaM/CONICET)-Vicente Palermo (CONICET)-Gabriel Kossler (UNLP/CONICET)
Coordinador: Germán Pérez (UNMdP/UBA)
Comenta: Emilio de Ípola

19:00 horas Conferencia a cargo de Emilio de Ípola

Emilio de Ípola es profesor emérito de la Universidad de Buenos Aires. Doctor de Estado en Ciencias Sociales por la Universidad de París. Ha sido investigador superior del Conicet, hasta su retiro en 2014. En 2016 recibió el premio Konar de plata y en 2009 el premio Hecussay a la trayectoria en Ciencias sociales. Se ha desempeñado como Director del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires y ha sido miembro Asesor del Centro Latinoamericano para el Análisis de la Democracia (CLADE), y miembro del Consejo de Dirección de las Revistas *Sociedad y La Ciudad Futura*.

Organizan:
Departamento de Ciencia Política y Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP) Facultad de Humanidades- UNMdP
Instituto de Investigaciones Gino Germani

UBA Sociales

En los trabajos de sus compañeros de derivas althusserianas -Patrice Vermeren y Etienne Balibar²- que enriquecen este *dossier* gracias a los oficios de mi amiga y compañera en esta aventura, Natalia Romé, se vincula la figura de Emilio de Ípola con la

² Gracias a la impecable traducción de Natalia Romé se publica en este compendio, precedido por unas palabras de despedida, por primera vez en español el prefacio escrito por Étienne Balibar a la edición francesa de *Althusser, l'Adieu infini*, Puf, 2012.

del *dandy*. No en el sentido banal del sujeto superficial deslumbrado por la fugacidad de lo urbano, sino en el profundo del que es consciente de la contingencia de sí mismo en un mundo sin Dios. Siguiendo en la vena baudeleriana, podemos extender la analogía a la figura del *flâneur intelectual*: de Ípola no elabora una teoría de los objetos que moviliza, ni del populismo, ni de la ideología, ni de las creencias; podríamos decir que de Ípola se propone la construcción de una teoría en ningún ámbito ni sobre ningún tema. De Ípola lee y discute, y en ese ejercicio abre los conceptos a su insanable contingencia, contamina géneros -Borges y la teoría política-, enfoca objetos difusos -la crotoxina, la bamba- todo esto en el marco de lo que nos gustaría llamar *una ironía metódica* que en sus textos se advierte como un resplandor.

Si un método es un procedimiento de construcción y abordaje de problemas, de Ípola los diseña en la conciencia permanente de su fragilidad y multidimensionalidad, buscando encontrar el momento en que la reflexión -la lectura, la polémica- conduce al punto de una posible desestabilización del objeto y allí sonríe; no para demostrar la inanidad del conocimiento -eso sería cinismo- sino sus bordes, los arrabales de toda epistemología en su movimiento sonámbulo.

Se doctoró en Francia con una tesis nunca publicada sobre aspectos epistemológicos de la obra de Lévi-Strauss, ejerció como profesor en Montreal y Santiago de Chile, para retornar a la Argentina en 1974 como profesor en FLACSO. Entre 1976 y 1977 recibió la “Beca obligatoria estatal en Devoto y La Plata”. Durante su prisión leyó apasionadamente a Borges: “los milicos no te dejaban entrar *Otras Inquisiciones* pero si las *Obras Completas*”³, y elaboró el plan de lo que sería una obra cumbre de la sociología

³ Las referencias corresponden a la indispensable entrevista que le realizaron Horacio González y Eduardo Rinesi en 1994 para el número 5 de la revista *El ojo mocho*.

argentina escrita en México donde logró exiliarse a partir de marzo de 1978: *La Bemba*.

Acerca del rumor carcelario flâneur

. En ese texto de una creatividad y precisión abrumadoras, alimentadas por el drama que lo envuelve, hace converger las miradas de Foucault y Goffman para describir los avatares del rumor político en la prisión. Tema sobre el que volvió sensiblemente en sus últimos años con *Ser preso político en los años setenta*, publicado en 2021 por Siglo XXI. Como Bajtín y como Gramsci, padeció la mutilación que significa la imposibilidad de escribir para quien ejerce el pensamiento en ese acto de la letra; la fenomenología de ese drama lo acompañó para siempre. Federico Lorenc Valcarce encontró en su archivo una solicitada, publicada en un diario de Montreal y firmada por intelectuales canadienses, pidiendo por la libertad de De Ípola:

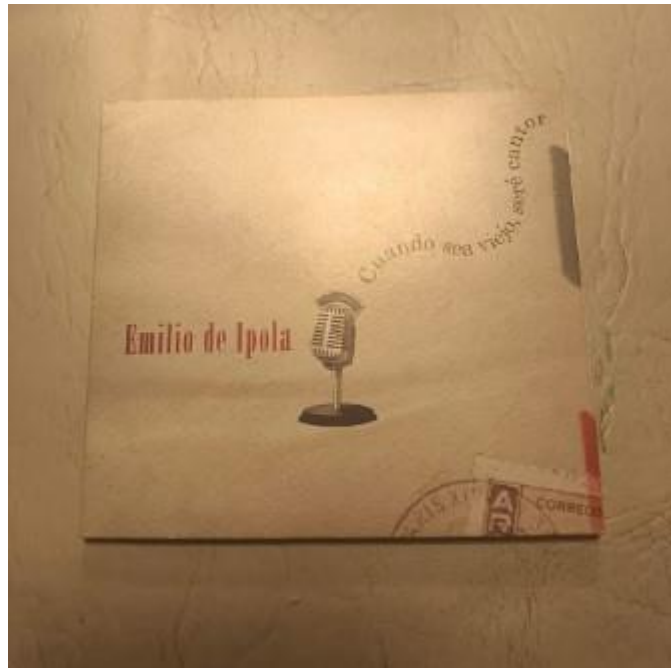


En los *e-mails* que intercambiamos para darle forma a su participación en este *dossier*, María Elena Qués, compañera de aventuras semióticas, políticas y culturales del homenajeado, como se expone en su bello artículo, me señaló una aporía en el propio

empleo del nombre: “de Ípola” es un apellido que comienza con minúscula, un nombre propio que se inicia con la forma impersonal de una preposición, como si Emilio proviniera de, o le perteneciera a, “Ípola”. Sabemos que Emilio defendía la minúscula contra los subrayados de los correctores de texto y las confusiones recurrentes en las citas del tipo: “Ípola, Emilio de”, como si la preposición se convirtiera en un breve complemento del nombre. Ahora bien, señalaba de manera documentada María Elena, que según las reglas de uso del idioma es incorrecto iniciar con minúscula una oración o repetir el monosílabo seguido de la preposición “de”, por ejemplo, “el pensamiento de de Ípola...”. Coincidimos en que lo habíamos hecho mal durante décadas y que esta era la oportunidad para repararlo. Tratándose de De Ípola, siempre se aprende algo nuevo.

Este *dossier*, al que nos invitaron amablemente los y las responsables de *Cuarenta Naipes*, presenta varios pliegues y despliegues del pensamiento de uno de los sociólogos -que era filósofo- más refinados e influyentes en el pensamiento social y político del último medio siglo. De Ípola como ideólogo de la transición democrática y la renovación de la cultura de izquierda -Reano-; de Ípola como polemista con/contra su amigo Laclau sobre las relaciones complejas entre populismo, socialismo y democracia -G. Pérez-; de Ípola como pasajero transgresor en el laberinto del estructuralismo marxista -Balibar, Romé, Vermeren-, más los aportes de Qués y Lorenc Valcarce ya mencionados, completan el siete de oros de esta edición en la que el mazo deja entrar a la baraja de la más elegante y sofisticada -el dandy- sociología que se ha hecho en el país.

Se fue retirando de a poco para cambiar de barrio el domingo 26 de octubre del año pasado. Su melodía inigualable resuena en cada arrabal de las ciencias sociales argentinas.



"Cuando sea viejo, seré cantor"

De los muchos motivos que me llevaron a hacer este disco, el único que me atrevo a confesar sin escrúpulos fue un breve acontecimiento del que me hizo partícipe mi hija Julia, entonces de nueve años de edad: una de las maestras preguntó a sus alumnos qué hacían sus padres en la casa, durante el día, al margen del trabajo o de otras obligaciones. Julia respondió inmediatamente: "mi papá canta". Tras su engañosa banalidad, esa respuesta me pareció extraordinariamente perspicaz y reveladora. Desprovista de elogios y de críticas, objetiva, sin énfasis pero con convicción, la respuesta de mi hija lograba expresar lo que ella consideraba a la vez un quehacer y un rasgo distintivo, propio, de su padre "en casa". Un rasgo, además, acentuado. Julia dibujaba: su mamá, Claudia, leía, pero ambas hacían también otras cosas. Papá sólo cantaba.

Y en efecto yo cantaba. Cantaba todo el día, a veces a plena voz, a veces susurrando. Muchos, subyugados por la narcísica resonancia del entorno de la chucha, aprovechaban el baño para lanzar la voz por los senderos de la ópera o del tango. Pero, satisfechos o no, allí concluyen la aventura. Para mí sólo comienza. Las canciones me acompañan todo el día y suelen incursionar en mis sueños. Y ello ocurre desde hace décadas.

Pero, bien lo sé, no soy cantor. Durante un lapso no muy largo, cuando adolescente, llegué a creer que tenía la vocación y hasta las capacidades, si no el talento, para serlo. Bastó con que escuchara de cerca a dos o tres cantantes "en serio" para advertir mi error. Está bien, me dije, no seré cantor pero seguiré cantando.

Seguí pues cantando. Lo cual habría carecido de consecuencias si, estimulado por las facilidades de la tecnología y también por las condescendencias de la amistad, no se me hubiera ocurrido grabar un disco. Naturalmente, de entrada me propuse grabar un disco sólo para los amigos. Hecho con cuidado y empeño, con buenos acompañantes, pero sin otra pretensión que obsequiar una copia a todos aquellos a quienes quiero.

Y salió esto. Quienes lo escuchen, percibirán en él músicas de lugares en donde transcurrió mi vida: Buenos Aires, México y París. No tuve esta vez la posibilidad de incluir ni al Québec, donde viví cinco años, ni a Chile, que me albergó tres. Así, pues, habré que hacerles justicia y grabar otro disco. Por eso bauticé a éste con el título de una canción que interpretaba Serge Reggiani: "Cuando sea viejo, seré cantor". Y, quién te dice...



Quiero expresar mi cálido reconocimiento a mi hijo Miguel, a Esteban Kalayun, a Juan José Hermida y -aunque no sepa que está en este disco- a Diego Rolón. También a Marcelo Suraniti. Vaya mi especial gratitud para Lilita Herrero por su presencia y su aliento constante. A mi sobrina Marcela y a Andy, por su magnífica labor de diseño. A Claudia, mi esposa, por sus siempre atinadas observaciones. Y a mi hija Julia, por soportar sin quejarse los caprichos de su padre y hasta tararear, de vez en cuando, *Mano Blanca* o *Le Temps des Cerises*.

Emilio de Ipola